

II. El sistema de valores de los españoles

Vamos a centrarnos, en este capítulo, en la presentación y análisis de los valores dominantes en la sociedad española, teniendo en cuenta que el análisis tiene la vista puesta en la relación entre los valores y las drogas, un tema que va a ser tratado en los capítulos posteriores. Por ello, no se ha tratado de realizar un estudio genérico de valores –para eso hay investigaciones «ad hoc»–, sino que para este estudio se han seleccionado aquellas dimensiones que podrían tener mayor relación con el tema de las drogas. Así y todo, como comprobará el lector tras la lectura del capítulo, tanto la selección de variables como el análisis de los grupos han sido muy completos, incluso más amplios que los que se pueden encontrar en no pocos estudios específicos sobre valores.

Para este análisis de los valores vamos a seguir varios pasos. En un primer momento nos centraremos en los resultados de las cuatro baterías de preguntas realizadas a los entrevistados y que se han descrito en el capítulo I: los valores finalistas, los valores liberales frente a los sociales, los asociados a sensaciones y los relacionados con comportamientos. Ofreceremos tanto un análisis detallado de las respuestas dadas a cada uno de los ítems como la distribución de estas respuestas por sexo y edad.

En un segundo momento, para sistematizar esta información, hemos procedido a la elaboración de un análisis conjunto de todos los ítems y los ámbitos temáticos, de tal suerte que nos encontremos en condiciones de resumir y agrupar la gran masa de información obtenida en ocho tipos que clasifican a un número importante de españoles según los valores que adoptan.

Una vez establecido cuantitativamente cuál es el sistema general de valores de los españoles, trataremos de relacionarlo con los perfiles sociológicos en cada tipo. No sólo nos interesan las tipologías de valores agrupados, sino los perfiles y características de los españoles que integran cada tipología.

Finalmente, a efectos de un análisis más particularizado, también se procedió a trabajar en conjunto todos los ítems de cada una de las baterías de preguntas, por separado. Y eso, con la intención de encontrar agrupaciones en función de los diferentes tipos de valores (finalistas, liberales/sociales, asociados a sensaciones y relacionados con comportamientos). Este tratamiento nos llevó a 17 perfiles que, si bien introducían una gran riqueza tipológica, también significaban muchos solapamientos y probabilidades de confusión. Por eso hemos optado por hacer solamente la presentación de los ocho tipos generales, que nos van a permitir contrastar posteriormente la visión obtenida en los grupos de discusión. Las tipologías por cada una de las baterías sólo las esquematizaremos, para posteriormente poder establecer algunas correlaciones con los consumos de drogas.

En resumen, vamos a realizar tres abordajes: en primer lugar, uno individualizado, ítem a ítem; en segundo lugar, un análisis agrupado para el conjunto de valores, produciendo 8 perfiles; y, en último lugar, partiendo de un análisis agrupado de cada una de las categorías en las que hemos clasificado los valores, podremos tener un atisbo de la complejidad de la clasificación. En todo caso, la complejidad no nos impedirá percibir una serie de elementos comunes en lo que hemos llamado sistema de valores de los españoles.

Sólo cabe añadir que la aspiración de hacer una presentación clara y atractiva nos ha llevado a renunciar a todas las informaciones numéricas que no eran imprescindibles y a eliminar las explicaciones excesivamente técnicas de un análisis matemático forzosamente complejo.

2.1. Los valores asociados a finalidades

Abordamos en este epígrafe las respuestas dadas a la batería de ítems que miden la importancia que conceden los españoles a una serie de valores sociales amplios que hemos denominado valores finalistas, analizando las respuestas dadas a cada uno de los ítems separadamente.

En la tabla 2.1 se pueden consultar las respuestas dadas a los 21 ítems en los que se pedía a los entrevistados definir la importancia que concedían a esta serie de valores finalistas. La tabla se ordena comenzando por los valores a los que mayor importancia se concede y terminando por los que se considera menos importantes. En el Anexo II se presentan además estos resultados clasificados por sexo y edad, señalando en cada uno de estos cruces la valoración más elevada obtenida; por ejemplo, en el primer ítem, «*tener unas buenas relaciones familiares*», son las mujeres y los mayores de 55 años quienes aportan valoraciones más altas.

Tabla 2.1

IMPORTANCIA CONCEDIDA A UNA SERIE DE VALORES FINALISTAS, ORDENADOS DE MAYOR A MENOR IMPORTANCIA

Escala 1-10

	Media global
Tener unas buenas relaciones familiares	8,59
Mantener y cuidar la salud	8,22
Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional	7,82
Tener éxito en el trabajo	7,82
Ganar dinero	7,81
Tener una vida sexual satisfactoria	7,75
Cuidar el medio ambiente	7,72
Superarse día a día	7,68
Tener muchos amigos y conocidos	7,63
Llevar una vida moral y digna	7,51
Respetar las normas	7,47
Respetar la autoridad	7,30
Disponer de mucho tiempo libre / ocio	7,06
Vivir como a cada uno le gusta sin pensar en el qué dirán	6,86
Preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo	6,54
Hacer cosas para mejorar mi barrio o mi comunidad	6,16
Invertir tiempo y dinero en estar guapo/a	5,43
Arriesgarse ante cosas nuevas e inciertas	5,12
Vivir al día sin pensar en el mañana	4,92
Preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales	4,47
Interesarse por temas políticos	4,09

La lectura de la tabla 2.1 es sumamente ilustrativa del ranking de valores de los españoles. El primer y destacado lugar lo ocupa la familia: *«tener unas buenas relaciones familiares»*, como reza el ítem. Hay que hacer notar de entrada que este valor aparece en primer lugar, sea cual sea la dimensión considerada a la hora de afinar el análisis. Esto es, ya sea analizando el ranking de prioridades valorativas atendiendo a la edad o al género, como aparece en la tabla, o también considerando el nivel de estudios, la clase social, los autopercepciones religiosas o políticos. Siempre, sin excepción alguna, la familia aparece como lo más importante. Los hombres y las mujeres, los jóvenes y los mayores, los que se dicen de derechas y de izquierdas, los que consumen drogas y los que no, todos consideran, aunque con acentos diferentes, que lo más importante en sus vidas es *«tener unas buenas relaciones familiares»*. Encontrar una unanimidad semejante en ciencias sociales no es fácil.

Inmediatamente después, en el ranking de dimensiones valorativas relacionadas con la propia vida, encontramos una serie de aspectos, aparentemente heterogéneos, como *«mantener y cuidar la salud»*, *«obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional»*, *«tener éxito en el trabajo»*, *«ganar dinero»* y *«tener una vida sexual satisfactoria»*. Bajo esta heterogeneidad, sin embargo, se encuentra el denominador común de la búsqueda de bienestar, aunque en diferentes ámbitos de la vida (el laboral, el económico, el de las relaciones sexuales y, algo por delante, tras pasados ya los juveniles 20 años, en todos los demás segmentos de edad, una buena salud).

En tercer lugar, bajo la denominación de valores cotidianos, podemos englobar aspectos relacionados con la vida de todos los días. Nos referimos a los ítems que dicen *«tener muchos amigos y conocidos»*, *«superarse día a día»*, *«disponer de mucho tiempo libre y de ocio»*, y hasta el que refleja una connotación de suave signo ecológico bajo la formulación de *«cuidar del medio ambiente»*.

En cuarto lugar, muy próximo al grupo anterior, en el ranking de importancia de los valores nos encontramos con la dimensión que se refiere al orden, la importancia del orden, con los inequívocos indicadores de *«respetar las normas»* y *«respetar la autoridad»*. *«Llevar una vida moral y digna»*, a caballo entre los dos últimos grupos de valores reseñados, de hecho bien podría encuadrarse en cualquiera de ellos, si no en ambos.

En quinto lugar, y ya a bastante distancia en la ordenación de la importancia acordada, encontramos la dimensión altruista, la que significa dedicación y disponibilidad hacia los demás, sea bajo la fórmula menos comprometida que dice «*preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo*» sea bajo la fórmula más exigente (y que se sitúa después en la ordenación) de «*hacer cosas por mejorar mi barrio o comunidad*». Es significativo que la fórmula próxima, pese a la importancia creciente de lo local en el mundo globalizado actual, se sitúe detrás (0,38 detrás en la escala de 1 a 10) de la fórmula generalista e internacional. La explicación que está en el diferente grado de implicación de una y otra fórmula, evidentemente, también ilustra el humanitarismo indoloro ante lo lejano, muy presente en la sociedad actual, particularmente a través de su presencia en los medios de comunicación (esto adelanta un debate que, como veremos, ocupa un lugar central en los grupos de discusión).

«*Vivir al día sin pensar en el mañana*», la búsqueda de la buena apariencia física personal, «*invertir tiempo y dinero en estar guapo o guapa*» y hasta la dimensión un tanto aventurera de la vida, «*arriesgarse ante cosas nuevas e inciertas*», conformarían el sexto ámbito de valores (al que quizás cabría añadir un ítem, que hemos dejado más arriba en el ranking y que señalaba como algo importante en la vida «*vivir como a uno le gusta sin pensar en el qué dirán*»). Traduciríamos todo esto como el grupo de los valores autónomos y presentistas.

En fin, en séptimo y último lugar, situamos los valores más ideológicos, los que se refieren al ámbito de la religión y la política, y que en ese orden decreciente de interés se sitúan claramente por debajo de la mitad de la escala, bajo las formulaciones siguientes: «*preocuparse por las cuestiones religiosas y espirituales*» e «*interesarse por temas políticos*».

No abundaremos en cifras para aligerar la lectura aunque el lector interesado lo puede suplir consultando, a su guisa, la tabla 2.1. No obstante, queremos llamar la atención, con un par de datos, sobre la gran diferencia que hay en la importancia que los españoles conceden a unos y otros valores. En la escala de 1 a 10 con la que estamos trabajando, siendo 10 la máxima importancia concedida al valor correspondiente, «*tener buenas relaciones familiares*» obtiene la puntuación media de 8,59, mientras que «*interesarse por temas políticos*» desciende a la cifra de 4,09. Larguísimo recorrido que mide bien la diferente importancia concedida a unos y otros valores y que se resume en el cuadro 2.1.

Cuadro 2.1

IMPORTANCIA CONCEDIDA A DIFERENTES SISTEMAS DE VALORES

Máxima importancia



- Buenas relaciones familiares (8,5)
- Búsqueda del bienestar (salud, vida sexual, laboral) (de 7,7 a 8,2)
- Vida cotidiana gratificante (de 7,0 a 7,7)
- Orden social (de 7,3 a 7,5)
- Altruismo, preocupación por los otros (de 6,1 a 6,5)
- Autonomía, presentismo (de 4,9 a 6,8)
- Religión y política (de 4,0 a 4,4)

Mínima importancia

Más allá de esta visión global, evidentemente, no todas las personas puntúan los distintos valores o grupos con la misma intensidad. A continuación vamos a presentar las diferentes acentuaciones, en uno u otro valor, o sistemas de valores según los casos, atendiendo al género y a la edad, las variables que nos han parecido de mayor interés para el lector en esta primera aproximación al tema. Las tablas correspondientes se pueden consultar en el Anexo II.

El *género* es una variable que establece diferencias notables respecto a la importancia que se concede a toda una serie de valores. Los hombres conceden más importancia en sus vidas, comparativamente a la que señalan las mujeres, a los siguientes temas, señalados por orden de distancia en la comparación entre géneros: tener una vida sexual satisfactoria, disponer de mucho tiempo libre y de ocio, arriesgarse ante las cosas nuevas e inciertas y, por último, interesarse por los temas políticos. Las mujeres, por el contrario, se destacan por conceder en sus vidas significativamente más importancia que los hombres a: invertir tiempo y dinero en estar guapas, a la preocupación por las cuestiones religiosas o espirituales, a llevar una vida moral y digna, a la preocupación por lo que ocurre en otros lugares del mundo, a tener unas buenas relaciones familiares y a la preocupación por cuidar y mantener una buena salud. El resultado, se dirá, responde a modelos relativamente estereotipados, pero los estereotipos tienen larga vida cuando trabajamos con poblaciones totales, como es nuestro caso (en que abarcamos, recuérdese, la franja de edad que va de los 15 a los 65 años). En efecto cabe decir que, más que probablemente, si analizáramos los datos independientemente para cada grupo de edad las cosas variarían un tan-

to, como lo muestran, por ejemplo, los estudios sobre la juventud (Elzo, 1999; Burke, 1998 y Foreseen, 1998) , pero ese análisis escapa a los objetivos de este estudio.

Por ello, no descubriremos nada diciendo que la edad es una variable muy diferenciadora. Los estudios sobre valores lo repiten machaconamente (Stoetzel, J., 1982; Díez Nicolás, J. y Inglehart, R., 1994; Inglehart, R., 1998). Pero la edad no siempre influye de forma lineal, de suerte que se pudiera generalizar, como si de una ley se tratara, que «a más edad, más (o menos) de tal característica o de tal valor».

La edad sí guarda esta relación lineal con tres ítems: la importancia que se otorga al respeto a las normas y a la autoridad (a medida que avanzamos en edad, aumenta la importancia que se concede a los valores de orden) y la valoración que se hace de «*arriesgarse ante las cosas nuevas e inciertas*» (donde la linealidad opera con signo contrario, pues son los jóvenes, los más jóvenes, los que en mayor grado apuestan por el riesgo). Cuando decimos que la linealidad solamente juega en estos tres casos no queremos decir que, en el resto, la edad no tenga un papel importante. Es claro, por ejemplo, que a los más jóvenes les preocupa más que a las personas mayores disponer de mucho tiempo libre y de ocio, pero este descenso de preocupación no es gradual y continuo al aumentar la edad, y así, por ejemplo en este caso, las personas de 30 a 34 años valoran aún más que las de 15 a 19 años tener mucho tiempo libre, quizás porque dispongan realmente de menos tiempo que los más jóvenes.

Los más jóvenes, los que tienen entre 15 y 19 años, se sitúan por encima de todos los demás en el ranking de importancia concedida a los siguientes valores: vivir al día, invertir tiempo y dinero en estar guapos (ya sabemos que es un valor más presente en las chicas), tener amigos y ganar dinero. Por el contrario valoran notoriamente menos que los demás la dimensión ideológica, no solamente la religiosa sino también la política, corroborando lo que sabemos por otros estudios.

Vale la pena anotar que los que tienen edades comprendidas entre los 30 y 34 años se sitúan a la cabeza a la hora de implicarse y valorar el mantenimiento y cuidado de la salud (superan en esto incluso a los de más edad), tener una vida sexual satisfactoria (netamente por encima de los demás), obtener un

buen nivel de capacitación cultural y profesional (seguidos de cerca por los que tienen entre 20 y 30 años), así como la preocupación por el medio ambiente. Es la generación joven de los ochenta, asentada en los noventa, que guarda muchos de los ideales de aquellos adolescentes y jóvenes.

La dimensión política la encontraremos en los que ahora tienen entre los 35 y los 54 años, que tratan de compaginarla con la búsqueda de bienestar y éxito profesional, siendo ésta la principal singularidad de los que hicieron la transición política en su juventud. Respecto a las personas de más edad en nuestro muestreo, las que tienen entre 55 y 65 años, además de valorar por encima de los demás el orden social y la autoridad, cabe añadir que son también los más preocupados por las cuestiones religiosas (no les alcanzó en su juventud, tan plenamente como a las siguientes generaciones, la profunda y rápida secularización de la sociedad española en las décadas de los setenta y los ochenta), así como por llevar una vida moral y digna.

2.2. Los valores liberales frente a los sociales

Como ya hemos indicado al inicio del capítulo, esta batería de ítems, numerada del 41 al 50 (tabla 2.2.), es más bien una serie de pares bipolares, al modo de los diferenciales semánticos contruidos en base a afirmaciones contrapuestas. Pretendemos situar a los ciudadanos en un continuo, delimitado en sus extremos por dos constelaciones de valores: la asunción individual de responsabilidades frente al papel del Estado, la libertad frente a la igualdad, el incentivo económico frente a la equiparación de ingresos, lo tradicional frente a lo moderno. En general, lo que se ha dado en llamar los valores más liberales frente a los más sociales. Todo ello, una vez más, junto a otras consideraciones que versan sobre la familia, la idea de la existencia de un ser superior, la actitud ante los emigrantes, que permiten situar, indirecta y complementariamente a los encuestados en el eje liberal/social.

Los resultados obtenidos aparecen en la tabla 2.2, en este caso en el orden en el que han sido formulados los pares bipolares y con la puntuación media obtenida en la escala 1-10. Al igual que en el apartado anterior, los cruces por sexo y edad se pueden consultar en el Anexo II.

Tabla 2.2

IMPORTANCIA CONCEDIDA A UNA SERIE DE VALORES LIBERALES O SOCIALES

Escala 1-10

	Media global
<i>Las ideas nuevas son mejores que las viejas (1)</i>	5,37
Las ideas que resisten al tiempo son mejores (10)	
<i>Debe incentivarse el esfuerzo individual (1)</i>	5,43
Los ingresos deberían ser más iguales (10)	
<i>Cada uno debe ser responsable de lograr su propio modo de vida (1)</i>	6,43
El Estado debe ser responsable de dar un modo de vida a todos (10)	
<i>El éxito: depende de la suerte, contactos y enchufes (1)</i>	6,29
El éxito: depende del trabajo y esfuerzo personal (10)	
<i>Si el trabajo escasea: igualdad en la admisión españoles que extranjeros (1)</i>	6,33
Antes a españoles que a extranjeros (10)	
<i>Las personas no tienen libertad y control sobre como va su vida (1)</i>	7,35
Sí la tienen (10)	
<i>No existe ningún tipo de dios, espíritu o fuerza vital (1)</i>	7,12
Existe Dios o alguna clase de espíritu o fuerza vital (10)	
<i>Entre libertad e igualdad, decide libertad (1)</i>	5,59
Decide igualdad (10)	
<i>Los problemas de medio ambiente y de los desfavorecidos deben solucionarlo las instituciones públicas y cada uno preocuparse de sus cosas (1)</i>	7,22
Es importante colaborar con grupos y asociaciones para mejorar el medio ambiente, la situación de desfavorecidos, etc. (10)	
<i>La estabilidad necesaria para el desarrollo personal se encuentra: sólo fuera de la familia (1)</i>	7,07
Sólo dentro de la familia (10)	

Para facilitar la lectura hemos situado los resultados sobre las tres ideas fuerza sobre las que, a veces de forma sorprendente, se decanta la sociedad española.

La primera de estas ideas se refiere al peso de ciertos valores tradicionales frente a la modernidad. La ordenación global de estos valores, partiendo del que suscita mayor grado de aceptación, es la siguiente:

-
- 1.º *Existe Dios o alguna clase de espíritu o fuerza vital* (7,12)
 - 2.º *La familia proporciona la estabilidad a la persona* (7,07)
 - 3.º *Admitir en el trabajo antes a los españoles que a los extranjeros* (6,33)
 - 4.º *Las ideas viejas son mejores que las nuevas* (5,37)
-

Tras una primera lectura de esas cifras cabría decir que, considerada en su conjunto, la sociedad española parece decantarse por la persistencia de los valores, especialmente cuando se trata de dos valores tan tradicionales como la dimensión religiosa manifestada por la creencia en la existencia de Dios y el papel de la familia como elemento de protección. También se decanta, la sociedad española, por cuidar el trabajo de los españoles antes que el de los extranjeros si hubiera escasez de trabajo, lo que obviamente es el caso. Ahora bien, a la hora de decantarse por las ideas de siempre sobre las nuevas, las cosas están prácticamente a la par: 5,37, en una escala en la que el punto medio estadístico es el 5,5. Veamos qué sucede cuando distinguimos los resultados a tenor de la edad y del género de las personas que responden.

Como era esperable, en todos los casos considerados, las personas de más edad se posicionan más fuertemente en el polo de la tradición y menos en el de la modernidad. Sin embargo, no cabe decir que los más jóvenes lo hagan siempre en el polo de la modernidad. Así, los que tienen entre 30 y 34 años son los que en más alto grado consideran que las ideas nuevas son mejores que las viejas. También son ellos los que en mayor grado señalan que si el trabajo es escaso debe haber igualdad de trato entre españoles y extranjeros, sin favorecer a los españoles a la hora de contratación. Por el contrario, en los otros pares bipolares de esta categoría de la modernidad *versus* la tradición, la linealidad es prácticamente total: a más edad, más apuesta por las posturas tradicionales.

Respecto del género, las cosas son algo más complejas. Si no consideramos las respuestas dadas al tema nuevas/viejas ideas, pues son prácticamente idénticas (5,38 en los hombres y 5,36 en las mujeres), constatamos que en dos de los pares (sobre la existencia de Dios y la importancia de la familia como factor de estabilidad), la presencia de la mujer es mayoritaria. Pero los hombres, en mayor grado que las mujeres, entienden que si el trabajo escasea debe priorizarse a los españoles sobre los extranjeros a la hora de la contratación. Cabría decir que las mujeres son más tradicionales que los hombres en cuestiones

como la religión y la familia, pero más abiertas ante una cuestión que apunta a una cierta segregación en el trabajo de los emigrantes.

En segundo lugar, analizamos la polaridad autoresponsabilidad *versus* delegación de responsabilidad, medida por los tres ítems que resumimos (ordenados por el mayor peso del valor autoresponsabilidad) de la siguiente manera:

1.º *Las personas tienen libertad y control sobre su vida* (7,35)

2.º *Hay que colaborar a favor del medio ambiente y los necesitados* (7,22)

3.º *El éxito depende del trabajo y el esfuerzo personal* (6,29)

En esta segunda constelación anotamos que, de forma clara, los españoles afirman controlar sus vidas, y dicen que hay que colaborar en la resolución de los conflictos medioambientales y en la ayuda a los necesitados, sin delegar todo en las instituciones públicas. También piensan, aunque de forma algo más moderada, que el éxito es consecuencia del trabajo y no de la suerte o de los «*enchufes*».

Al controlar la respuesta atendiendo a la edad, constatamos que son las personas de más edad, las que tienen entre 55 y 65 años, las que se posicionan en los valores ideales más elevados, pero conformando un grupo relativamente aparte. De hecho, excluyendo esa franja de edad, las diferencias son menores y, sobre todo, no siguen ninguna linealidad precisa que permita decir, por ejemplo, que a menor edad mayor autoresponsabilidad o viceversa. Resulta difícil encontrar una correlación con la variable edad, probablemente porque hay valores relativamente compartidos por todos.

Respecto del género cabe decir que las mujeres se posicionan algo más que los hombres, en los tres pares considerados, en el polo de asunción propia de responsabilidades, pero sin que haya grandes diferencias en razón del género.

Finalmente en tercer lugar, aparece la bipolaridad igualdad *versus* libertad, medida también por los tres ítems que resumimos.

1.º *El Estado debe ser responsable de dar un modo de vida a todos* (6,43)

2.º *Entre la libertad y la igualdad prefiere la igualdad* (5,59)

3.º *Los ingresos deberían ser más iguales* (5,43)

Los ítems están presentados según el mayor grado de acuerdo con el polo de la igualdad, que resulta algo más potente, aunque no es muy clara la preferencia de los españoles entre la libertad y la igualdad. La puntuación 5,59 parece subrayar algo más el polo de la igualdad, lo contrario que el punto 5,43 (no se olvide que la media, estadísticamente hablando, está en el punto 5,5). Más relevante es señalar que hay una mayoría clara que se decanta por defender el papel del Estado como garante del bienestar de los ciudadanos. En otras palabras, los españoles se apuntan a la defensa del llamado Estado del Bienestar.

Las personas de más edad son las más igualitaristas, apareciendo de nuevo como un grupo aparte. Es lo que puede constatar el lector, leyendo en la tabla correspondiente del Anexo II los resultados de los dos ítems que miden directamente las preferencias entre la libertad y la igualdad. Pero la edad, como sucediera en la constelación anterior, tampoco implica un posicionamiento lineal, de modo que aquí tampoco cabe decir que a menos edad mayor enfatización, sea de la libertad, sea de la igualdad.

Respecto al papel del Estado protector frente a la responsabilidad individual es llamativo que se destaque de forma singular, solicitando el papel protector del Estado, la franja de edad que va de los 30 a los 34 años. Ya hemos visto más arriba que esta franja de edad resaltaba por considerar que las ideas nuevas son mejores que las viejas y que si el trabajo es escaso debe haber igualdad de trato entre españoles y extranjeros, sin favorecer a los primeros en la contratación. Si añadimos ahora que son los que en menor grado señalan tener libertad y control sobre su vida y en mayor grado que el éxito es cuestión de «*enchufes*» y contactos, concluiremos que estamos, probablemente, ante la generación (o segmento de generación) que mayores dificultades está teniendo para insertarse socialmente a través de un trabajo estable, cuya adquisición piensa que es cuestión de contactos y suerte, a la par que tiene ideas igualitaristas, no discriminatorias hacia el extranjero, y es defensor del Estado de Bienestar.

2.3. Los valores asociados a sensaciones

Con la tercera batería, la que conforma los ítems numerados en el cuestionario del 53 al 64, ambos comprendidos, inspirada en el trabajo del Grupo Europeo de Valores aunque adaptada a nuestro contexto, tratamos de valores aso-

ciados a sensaciones. Es una batería focalizada en el campo de las drogas. La hipótesis subyacente, como hemos indicado en el capítulo anterior, es que todo lo que suponga una mayor aceptación de valores que propugnen la experimentación, la aventura, la búsqueda de nuevas sensaciones, los comportamientos no convencionales o rompedores con la práctica social dominante, tendrá su correlato positivo con una apreciación mejor de los consumos de drogas así como de los factores y características asociados a esos consumos. En la tabla 2.3 vemos como han respondido los encuestados de nuestra muestra a los diferentes ítems.

Tabla 2.3

IMPORTANCIA CONCEDIDA A UNA SERIE DE VALORES ASOCIADOS A SENSACIONES, ORDENADOS DE MAYOR A MENOR IMPORTANCIA

Escala 1-10

	Media global
Hacer un viaje que no hayan definido las rutas o la duración	5,53
No puedo estar en el mismo lugar durante mucho tiempo	4,47
Busco en la práctica de los deportes excitación, aventura	3,86
Explorar zonas extrañas de mi ciudad	3,73
Ser diferente aunque esto moleste a otra gente	3,65
No me importaría estar desnudo en la playa	3,56
Tener experiencias y sensaciones nuevas y excitantes	3,46
Me atrevería a dormir en la calle o en un jardín público	3,09
Es clave en una fiesta mantener siempre las copas llenas	2,99
Tomar sustancias que aumentan la excitación sexual	2,42
Experimentar con drogas, aunque supusiera riesgo	2,06
Practicar cambio de parejas, estando casado	2,01

El ordenamiento de las propuestas, comenzando por aquellas que reciben una mayor aceptación (aceptación que prácticamente, en ningún caso, alcanza la media de puntuación estadística y que, en la mayoría de los ítems supone valoraciones muy bajas), nos permite ya constatar cuál es el perfil de los españoles atendiendo a los valores asociados a la justificación o aceptación de una serie de sensaciones y experimentaciones no precisamente convencionales. Empecemos señalando que ese perfil denota una clara mayoría de ciudadanos situados en lo convencional, poco dada a experimentaciones lúdicas que comporten connotaciones osadas, con riesgo añadido o con transgresión de las

normas establecidas en las pautas culturales, en las prácticas sociales o en los dos ámbitos a la vez. De los 12 ítems puestos a la consideración de los encuestados solamente uno recibe algo de aquiescencia (un 5,53 de aceptación media para el ítem que dice «*le gustaría hacer un viaje en el que no se hayan definido o planeado de antemano las rutas o la duración*»). En todos los demás ítems los grados de aceptación, agrado o acuerdo (según la formulación de cada uno) no llegan, ni de lejos, al punto medio del «aprobado». Algunos incluso reciben una valoración muy baja. A pesar de todo ello resulta interesante y revelador analizar cuál es el ranking de acuerdos o aceptaciones.

Por mor de la claridad hemos dividido los resultados de los 12 ítems en tres categorías que, además, se corresponden con tres niveles de aceptación o agrado. Los visualizamos de la siguiente manera:

1.º Máxima aceptación o agrado, dentro de la norma de escasa aprobación (entre 5,53 y 3,73): valores relacionados con sensaciones ligadas a los desplazamientos, viajes y a la práctica de determinados deportes. Concretamente agruparía los siguientes valores:

<i>Hacer un viaje en el que no se hayan predefinido las rutas o la duración</i> (5,53)
<i>No puedo soportar estar en el mismo lugar durante mucho tiempo</i> (4,47)
<i>Busco en la práctica de los deportes excitación, aventura</i> (3,86)
<i>Me gustaría explorar zonas extrañas y con riesgo de mi ciudad</i> (3,73)

2.º Aceptación media (entre los puntos 3,65 y 3,09): valores relacionados con sensaciones ligadas a la experimentación individual de lo diferente y lo exótico. Son estos valores:

<i>Me gustaría ser diferente aunque esto moleste a otra gente</i> (3,65)
<i>No me importaría estar desnudo en la playa</i> (3,56)
<i>Me gustaría tener experiencias y sensaciones nuevas y excitantes, incluso poco convencionales o un poco ilegales</i> (3,46)
<i>Me atrevería a dormir en la calle o en un jardín público</i> (3,09)

3.º Aceptación mínima (entre los puntos 2,99 y 2,01): valores relacionados con sensaciones ligadas al ámbito del consumo de alcohol o drogas y la

práctica de la sexualidad no convencional. Nos referimos a estos cuatro valores:

Es clave en una fiesta mantener siempre las copas llenas (2,99)

Me gustaría tomar sustancias que aumentan la excitación sexual (2,42)

Me gustaría experimentar con drogas, aunque supusiera riesgo (2,06)

No me importaría practicar el cambio de parejas si estuviera casado (2,01)

El análisis de los resultados anteriores nos refleja, en primer lugar y pensando en los objetivos de esta investigación, que es el ámbito del consumo abusivo del alcohol así como el de la experimentación con otras drogas el que menos importancia o interés suscita, en el mismo plano que la sexualidad no convencional referida al intercambio de parejas o la potenciación artificial de la excitación sexual mediante la ingesta de productos (expresión que probablemente se asocia a las drogas dado el cariz del cuestionario).

Por lo demás, resulta esperable que sea en la justificación de las experiencias que implican un nivel de inseguridad o transgresión relativas (en la organización de los viajes y en la práctica de deportes de aventuras o riesgo) donde encontremos más personas, siendo intermedia la aceptación de experimentaciones individuales que supongan actos, comportamientos o actitudes que revelen algún desafío a los modos al uso (como estar desnudo en la playa o dormir al raso).

En definitiva, dentro de un tono de convencionalismo acusado, la búsqueda de sensaciones, si no prohibidas sí al límite de lo comúnmente admisible en lo social y en lo considerado como «correcto y normal», el ranking de desviaciones marca un máximo de intolerancia para el estereotipado triángulo de sexo, alcohol y drogas. Es algo más transigente en la pretensión de diferenciación individual mediante comportamientos estrambóticos, y más transigente aún cuando estos comportamientos irregulares dejan de ser tales, para limitarse a pequeñas aventuras en el descubrimiento de sensaciones asociadas a viajes no planificados, zonas de la ciudad no exploradas o deportes asociados al riesgo o a la aventura.

No extrañará que los cruces, por género y edad en esta batería (ver los datos en el Anexo II), sean de rápida y sencilla lectura. En efecto, en todos los

casos, en todos los ítems, los hombres muestran mayores niveles de aceptación y agrado ante los valores asociados a estas sensaciones. Así mismo, en todos los casos, encontramos una ley universal: no solamente los más jóvenes son los que en mayor grado aceptan y buscan estas sensaciones sino que también encontramos una linealidad casi-absoluta con la variable edad; a saber, a mayor edad menor aceptación, agrado y búsqueda de las sensaciones y prácticas menos convencionales.

2.4. Los valores relacionados con los comportamientos

Como hemos indicado al principio de este capítulo, cerramos en el cuestionario los bloques correspondientes al análisis de los valores con la dimensión que los asocia más directamente al comportamiento. Es la concepción del valor como un criterio de acción social, que se adopta más de forma emocional o vital que como consecuencia de una mera decisión racional, y que no suele ponerse en duda a corto plazo porque indagamos sobre los valores a través de la justificación, admisión o aceptación de determinados comportamientos. Es una de las fórmulas utilizadas en las encuestas de valores, tanto en las pioneras del grupo europeo de estudio sobre los valores (EVS), como en la que posteriormente extendió, a prácticamente todo el mundo, el profesor Inglehart con el grupo mundial de estudio de valores (WVS).

En la tabla 2.4 presentamos, como lo hemos hecho con los bloques anteriores, las respuestas dadas por los encuestados a los 29 ítems que conforman este bloque de valores. Como siempre, la tabla, ordenada por la puntuación conseguida por los ítems, de más o menos, está compuesta por los puntos de valoración media conseguida por cada variable (en una escala 1-10).

Nótese, de entrada, que estamos refiriéndonos a comportamientos para los que es presumible que vayamos a encontrar niveles de justificación bajos. De hecho es lo que ocurre, pues salvo en dos comportamientos, *«aplicar la eutanasia a aquel que lo pide»* (5,43) y *«libertad total para abortar»* (5,11), en todos los demás, no llega al punto cinco de la escala el nivel de admisibilidad. Solamente con este primer y básico dato, está claro que el discurso que afirma que vivimos en un período de *«pérdida de valores»*, que *«ya no hay valores»*, que *«todo está permitido»*, no es generalizable sin más (más bien todo lo contrario).

Tabla 2.4

JUSTIFICACIÓN CONCEDIDA A UNA SERIE DE COMPORTAMIENTOS, ORDENADOS DE MAYOR A MENOR GRADO DE ACUERDO

Escala 1-10

	Media global
Aplicar la eutanasia a aquel que lo pida	5,43
Haber libertad total para abortar	5,11
Sustituir los objetos que funcionan por otros	4,50
Fumar en edificios públicos	4,02
Tener relaciones sexuales con otras del mismo sexo	3,83
Hacer trampa en exámenes u oposiciones	3,73
Admisibilidad de que una persona se suicide	3,57
La pena de muerte por delitos muy graves	3,45
Tener un hombre casado una aventura	3,25
Tener una mujer casada una aventura	3,17
Beneficiarse de una promoción jugando con ventaja	3,14
Emborracharse en lugares públicos	3,05
Viajar sin pagar en transportes públicos	3,05
Hacer ruido las noches de los fines de semana	2,81
Engañar en el pago de impuestos	2,76
Buscar disculpas para bajas injustificadas	2,46
Comprar algo aun sospechando que ha sido robado	2,41
La modificación artificial de los alimentos	2,40
Fumar marihuana o hachís en lugares públicos	2,38
Mentir en interés propio aunque perjudique a otro	2,18
Robar artículos en grandes almacenes	2,13
Gastar el agua sin pensar en la escasez	1,97
El exceso de velocidad en núcleos urbanos	1,91
Contratar en peores condiciones a un extranjero por serlo	1,82
Aceptar un soborno en el ejercicio de sus funciones	1,72
Enfrentarse violentamente a agentes de la policía	1,65
Conducir bajo la influencia del alcohol	1,62
Romper señales de tráfico, farolas, etc.	1,36
Escapar tras provocar un accidente grave	1,28

Si analizamos las respuestas atendiendo al orden de mayor a menor admisibilidad de los comportamientos, podemos clasificar los valores en tres grandes categorías. En primer lugar, y con el mayor grado de admisibilidad,

encontramos los valores relacionados con la libertad en las relaciones sexuales y la interrupción de la vida (eutanasia, aborto, suicidio y pena de muerte, en este orden). Nos estamos refiriendo a los diez primeros ítems de la tabla 2.4. Ciertamente, junto a los anteriores, hay otros ítems entre estos diez valores más justificados, que no parecen tener gran relación con la liberalidad en las relaciones sexuales y en la actitud planteada ante la interrupción de la vida: sustituir los objetos usados que funcionan por otros nuevos (coches, electrodomésticos...), fumar en edificios públicos y hacer trampas en los exámenes. Sin embargo, todos estos comportamientos tienen un elemento común: se trata de comportamientos, cercanos al individuo, englobables en el espacio de lo que cabría considerar como de «virtudes privadas» (o falta de las mismas). Cuando añadamos todo el segmento referido a comportamientos negados de las «virtudes públicas», especialmente las que cabe englobar en la categoría de lo incívico, más aún de lo peligroso, veremos que estas conductas son las que en menor grado están justificadas o admitidas. Así concluiremos que la gran línea divisoria, el eje explicativo de los valores relacionados con comportamientos propugnados por los españoles, va de la mayor admisibilidad hacia los comportamientos privados a la mayor exigencia hacia los comportamientos públicos o de repercusión pública. Mayor exigencia al ciudadano en sus comportamientos públicos, mayor tolerancia, permisividad y justificabilidad hacia sus comportamientos privados. Virtudes públicas según la norma, virtudes privadas según el libre albedrío de cada cual. Todo ello, bien entendido, dentro de un orden: incluso los comportamientos «más admitidos» son, más propiamente, «menos rechazados», pues su nivel de aceptabilidad apenas llega a la mitad de la escala.

Si se dirige ahora el lector a los diez comportamientos que reciben una menor justificación, comprobará que se trata, en gran medida, de comportamientos que tienen una directa incidencia en los demás. Porque suponen un riesgo de menoscabo del nivel de vida de los otros («*mentir en interés propio, aunque perjudique a otro*», «*gastar el agua sin pensar en la escasez*») y, más rotundamente aún, porque se trata de comportamientos incívicos («*el exceso de velocidad en los núcleos urbanos*», «*conducir bajo los efectos del alcohol*» o «*escapar tras provocar un accidente grave*», comportamiento, este último, que es el más rechazado de todos lo que hemos puesto a la consideración de los encuestados). Más allá de determinados comportamientos relacionados con la conducción de vehículos y prácticamente con el mismo nivel de rechazo

social, encontramos otros comportamientos incívicos como «enfrentarse violentamente a los agentes de la policía», así como romper señales de tráfico, farolas, etc. Como se ve, en todos los casos, estamos refiriéndonos a comportamientos públicos o bien privados, como «gastar agua en situación de escasez», pero con directas repercusiones en los demás.

Entre estas dos series de comportamientos (unos más centrados en lo privado y con una mayor admisibilidad; otros más centrados en lo público y notoriamente menos justificados), encontramos un grupo intermedio, a veces a caballo entre lo público y lo privado, y con un nivel de justificación también intermedio entre las calificaciones que merecían las conductas de los grupos anteriores. Destaquemos, por la incidencia que tiene con el objeto de esta investigación, los ítems que se refieren a «emborracharse en lugares públicos» y a «fumar marihuana o hachís en lugares públicos».

Cuadro 2.2

GRADO DE ADMISIBILIDAD DE LOS COMPORTAMIENTOS PROPUESTOS

Escala 1-10

1.º RANGO ALTO DE ADMISIBILIDAD (DE 5,43 A 3,17)

Comportamientos de carácter privado o individual

- Comportamientos relacionados con la interrupción de la vida (eutanasia, aborto, suicidio y pena de muerte)
 - Comportamientos relacionados con las relaciones sexuales
-

2.º RANGO MEDIO DE ADMISIBILIDAD (DE 3,14 A 2,38)

Comportamientos a caballo entre lo público y lo privado

- Emborracharse y fumar marihuana en lugares públicos
 - Enriquecerse a costa de otros
-

3.º RANGO BAJO DE ADMISIBILIDAD (DE 2,18 A 1,28)

Comportamientos públicos o privados con directa repercusión colectiva

- Descuidar el uso del agua cuando hay escasez o mentir sabiendo que se perjudica a otro
 - Comportamientos arriesgados conduciendo un vehículo
 - Actuaciones incívicas
-

También encontramos en este grupo intermedio otra nota dominante que nos parece relevante reseñar: los comportamientos asociados al provecho económico de carácter irregular o ilegal («*beneficiarse de una promoción jugando con ventaja*», «*viajar en un transporte público sin pagar*» o «*engañar en el pago de los impuestos*»).

A partir de todo lo anterior, aún simplificando un tanto, podemos resumir los niveles de justificación o de admisión de todos los comportamientos diferentes propuestos, en los tres grandes bloques que describe el cuadro 2.2.

Esta misma lógica en relación a lo que resulta más o menos admisible, se puede trasladar a la administración de los comportamientos relacionados con las drogas (cuadro 2.3). Está claro que las consecuencias colectivas e inmediatas de conducir con exceso de alcohol suponen un riesgo para los demás notoriamente superior al de fumar, beber alcohol o tomar marihuana en un espacio público. Respecto de los tres productos parece que este aspecto del consumo público refleja otra lógica: cuál de tres productos es percibido, desde el imaginario colectivo, como «más droga» y como «droga más dañina para los no consumidores». El ciudadano entiende que los riesgos que un fumador excesivo le puede provocar son inferiores a los que potencialmente le resultarían de una persona que beba en exceso. Así mismo, piensa que un fumador de marihuana (probablemente etiquetado como drogadicto) puede representarle aún más peligro. De ahí, la intensidad de las posturas de rechazo.

Cuadro 2.3

RANKING DE ADMISIBILIDAD DE COMPORTAMIENTOS RELACIONADOS CON CONSUMOS DE TABACO, ALCOHOL Y DROGAS

Escala 1-10

Ítem	Admisibilidad
Fumar en edificios públicos	4,02
Emborracharse en edificios públicos	3,05
Fumar marihuana o hachís en lugares públicos	2,41
Conducir bajo la influencia del alcohol	1,62

2.5. Una tipología general de valores

2.5.1. Tratando de agrupar, por sus valores, a los españoles

En este apartado intentaremos trabajar con el conjunto de respuestas dadas por los encuestados a la larga serie de 71 ítems, formulados al modo de valores que se presentaban agrupados en las cuatro gran baterías que acabamos de analizar. Recordemos que en tres baterías les hemos preguntado por su grado de acuerdo o conformidad con una larga serie de valores en una escala del 1 al 10. En otro caso, en la segunda de las cuatro baterías analizadas, la opción era más compleja, luego más complicada para responder, pues se debía optar entre dos opciones de valores que se presentaban como antagónicos y que también estaban separados por un rango de posiciones numeradas del 1 al 10. Hemos procedido a un análisis de conjunto de los resultados obtenidos, con dos objetivos complementarios.

Por un lado vamos a ensayar un análisis conjunto de todos los ítems, sea cual sea la batería en que cada uno esté agrupado. Esto significa que, tras haber procedido a diferentes perspectivas de análisis, podremos ofrecer en este momento una tipología de los españoles, en ocho grandes grupos. Estos grupos reflejarán un perfil diferenciado de los españoles que los integran, según éstos apoyen en mayor o menor grado, estén más o menos de acuerdo con ocho grandes constelaciones o sistemas de valores extraídos de todo el conjunto de los 71 ítems que se han trabajado. Estos ocho sistemas de valores han sido conformados, no desde un *a priori* o posicionamiento previo, sino como consecuencia de los datos resultantes de las respuestas dadas por los entrevistados, cuando se ha sometido a la totalidad de esos a datos a un análisis global, bajo la fórmula de un análisis factorial de componentes principales.

Por otro lado, no nos limitaremos a señalar cual es el perfil sociológico de unos y otros tipos o grupos de españoles, a tenor de sus preferencias valorativas. Procederemos también a cuantificarlos. Esto es, no nos limitaremos a presentar, por ejemplo, adelantándonos ya a señalar a uno de los grupos resultantes de nuestra investigación, cuál es el perfil sociológico de los españoles a los que hemos denominado como «ventajistas», sino que diremos también cuántos cabe

etiquetar con semejante calificativo (según el grado de aquiescencia y aceptación de los ítems que conforman el agrupamiento denominado como «ventajistas»).

Procederemos en dos tiempos en este apartado. En un primer momento presentaremos los tipos resultantes del análisis conjunto, según las preferencias valorativas (cuadro 2.4), así como su presencia cuantitativa en la sociedad española de comienzos del siglo XXI (tablas 2.5 y 2.6). En un segundo momento, presentaremos el perfil sociológico de los componentes de los ocho tipos resultantes.

Como se comprueba de la lectura del cuadro 2.4, el análisis factorial agrupa y resume la masa enorme de informaciones provenientes de los 71 ítems en ocho grandes tipologías de valores, constituidos por la agrupación de los 56 ítems que finalmente se mostraron discriminantes (25 ítems no han resultado determinantes para constituir ninguna agrupación característica). Los resultados numéricos se detallan en el Anexo II. A estas tipologías de valores, las hemos denominado, respectivamente, *incívico*, *normativo*, *aventurero*, *ventajista*, *arreligioso*, *presentista*, *xenófobo asocial* y *altruista*. Con estas denominaciones, largamente discutidas por el equipo redactor del estudio, se pretende ilustrar con una palabra, aún con el riesgo que ello conlleva, los componentes dominantes de cada una de las ocho constelaciones o sistemas de valores.

Con lo anterior, pensamos poder ofrecer una presentación fidedigna de la pluralidad de los valores de los españoles del año 2000 (a tenor, obviamente, de los ítems con los que hemos trabajado). Más adelante, cuando presentemos el perfil resultante de los grupos formados, detallaremos la composición de cada sistema de valores. Pero también hemos querido saber cuántas personas participan, con diversos niveles de acuerdo, aceptación o justificación, según los casos, de cada constelación diferenciada de valores; cuántas personas se identifican con cada uno de los tipos descritos. Para ello, se han analizado las puntuaciones medias para el conjunto de todos los valores de cada tipo, y se ha dividido a la población en tres tramos: los que rechazan la identificación con este tipo o no la aceptan, los que adoptan posiciones dudosas al respecto, y los que muestran su conformidad y se identifican con el tipo en cuestión. De esta manera, podemos cuantificar la población que cada una de las tipologías representa, podemos señalar cuántos defienden cada agrupación de valores.

Cuadro 2.4

AGRUPACIONES DE POSTURAS VALORATIVAS, A PARTIR DEL ANÁLISIS CONJUNTO DE TODOS LOS VALORES

El orden corresponde a la fuerza relativa de cada uno en el análisis factorial

Factor I: Incívico	Robar artículos en grandes almacenes
	Comprar algo aun sospechando que ha sido robado
	Fumar marihuana o hachís en lugares públicos
	Viajar sin pagar en transportes públicos
	Enfrentarse violentamente a agentes de la policía
	Engañar en el pago de impuestos
	Buscar disculpas para bajas injustificadas
	Mentir en interés propio aunque perjudique a otro
	Romper señales de tráfico, farolas, etc.
Factor II: Normativo	Tener unas buenas relaciones familiares
	Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional
	Llevar una vida moral y digna
	Respetar las normas
	Superarse día a día
	Ganar dinero
	Respetar la autoridad
	Cuidar el medio ambiente
	Tener éxito en el trabajo
Tener una vida sexual satisfactoria	
Mantener y cuidar la salud	
Factor III: Aventurero	Busco en la práctica de los deportes excitación, aventura
	Me gustaría explorar zonas extrañas de mi ciudad
	Me gustaría tener experiencias y sensaciones nuevas y excitantes
	Me gustaría hacer un viaje que no hayan definido las rutas o duración
	No puedo soportar estar en el mismo lugar durante mucho tiempo
	Me gustaría ser diferente, aunque moleste a otra gente
	No me importaría estar desnudo en la playa
	Me atrevería a dormir en la calle o en un jardín público
	Es clave para una fiesta mantener las copas llenas
Me gustaría tomar sustancias que aumentan la excitación sexual	
Factor IV: Ventajista	Beneficiarse de una promoción jugando con ventaja
	La modificación artificial de alimentos
	Hacer trampa en exámenes u oposiciones
	Emborracharse en lugares públicos
	Hacer ruido las noches de los fines de semana
	Sustituir los objetos que funcionan por otros
Aplicar pena de muerte con delitos muy graves	

AGRUPACIONES DE POSTURAS VALORATIVAS, A PARTIR DEL ANÁLISIS CONJUNTO DE TODOS LOS VALORES

El orden corresponde a la fuerza relativa de cada uno en el análisis factorial

Factor V: Arreligioso	Libertad total para abortar
	Aplicar la eutanasia al que lo pida
	Preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales
	Existe un Dios o algún espíritu por encima de todo
	El suicidio de una persona
Factor VI: Presentista	Invertir tiempo y dinero en estar guapo/a
	Vivir al día sin pensar en el mañana
	Disponer de mucho tiempo libre / ocio
	Arriesgarse ante cosas nuevas e inciertas
	Vivir como a cada uno le gusta sin pensar en el qué dirán
Factor VII: Xenófobo social	Me gustaría experimentar con drogas, aunque ello supusiera algún riesgo
	Contratar en peores condiciones a un extranjero
	Conducir bajo la influencia del alcohol
	Escapar tras provocar un accidente grave
	El exceso de velocidad en núcleos urbanos
Factor VIII: Altruista	Si estuviera casado, no me importaría practicar cambio de parejas
	Preocuparme. Por lo que ocurre en otros lugares del mundo
	Hacer cosas para mejorar mi barrio o mi comunidad
	Interesarse por temas políticos

Puede parecer un procedimiento complicado, pero un ejemplo permitirá entenderlo fácilmente. En la primera constelación de valores, en el primer factor, al que hemos denominado «incívico», en relación con los 9 ítems que lo componen, hemos calculado, para los 2.800 encuestados, el valor medio de sus respuestas; resultando ser 2,30 en la escala de 1 a 10. A continuación, a modo de continuo, se ha solicitado al ordenador que cuantifique a las personas que se sitúen en tres diferentes tramos de valoraciones medias: no aceptación (entre 1 y 4), aceptación dudosa (entre 4,01 y 6) y aceptación (entre 6,01 y 10). Hemos considerado que estos últimos son los españoles que se posicionan favorablemente en relación a éste tipo de valores «incívicos». Para el resto de tipos hemos procedido de idéntica forma (tabla 2.5).

También hemos procedido a una estimación, en cifras absolutas, del número de personas que estarían de acuerdo o mostrarían su aceptación con el

Tabla 2.5

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN TRES TRAMOS SEGÚN SUS NIVELES DE ACEPTACIÓN O DE CONFORMIDAD CON LOS FACTORES ESTABLECIDOS

Tipo (Factor)	Media global de las valoraciones	Porcentaje de la población que no acepta el tipo (Valoración 1-4)	Porcentaje de la población con aceptación dudosa del tipo (Valoración 4,01-6)	Porcentaje de la población que acepta el tipo (Valoración 6,01-10)
1.º Incívico	2,30	87,4%	10,6%	2,0%
2.º Normativo	7,79	0,3%	6,1%	93,7%
3.º Aventurero	3,68	64,7%	27,6%	7,8%
4.º Ventajista	3,30	69,1%	26,0%	4,9%
5.º Arreligioso	5,15	21,7%	53,8%	24,5%
6.º Presentista	5,25	20,6%	51,91%	27,7%
7.º Xenófobo asocial	1,73	97,6%	2,0%	0,4%
8.º Altruista	5,60	19,4%	43,8%	36,8%

conjunto de ítems que conforman cada uno de los ocho tipos o constelaciones de valores. Esta estimación da lugar a los ocho grupos en los que hemos agrupado a los ciudadanos españoles. Presentamos las cifras en la tabla 2.6.

Constatará el lector que la suma de porcentajes en la tabla 2.6 es superior al 100%. Así mismo, si se efectúa sin más la suma de personas de cada grupo, la cifra resultante prácticamente dobla al número de españoles que había en España el 1 de enero de 1998 entre los 15 y los 65 años, ambos comprendidos. La razón es muy sencilla. Nuestra tipología agrupa a los españoles en ocho tipos no totalmente excluyentes. Es una opción, entre otras posibles, que nos indica los solapamientos de valores en los que se desenvuelve la sociedad y que refrenda la hipótesis de la complejidad sobre la que nos venimos moviendo. Es decir, un español concreto puede ser a la vez normativo y altruista, altruista y aventurero, aventurero o ventajista, aunque difícilmente será, por sentido común, altruista y ventajista.

Tabla 2.6

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA EN OCHO TIPOS (NO TOTALMENTE EXCLUYENTES), INDICANDO EL NÚMERO DE PERSONAS QUE CONFORMARÍAN CADA TIPO

Tipo	% sobre el total	N.º absoluto ^(*)
1.º Incívico	2,0%	539.805
2.º Normativo	93,7%	25.289.880
3.º Aventurero	7,8%	2.105.241
4.º Ventajista	4,9%	1.322.523
5.º Arreligioso	24,5%	6.612.615
6.º Presentista	27,7%	7.476.304
7.º Xenófobo asocial	0,4%	107.961
8.º Altruista	36,8%	9.932.418
Total	197,8%	53.386.747

(*) Base: 26.990.267 españoles en edades comprendidas entre los 15 y 65 años, en base al Padrón 1998 (INE).

2.5.2. Ocho constelaciones de valores, ocho estilos de vida, ocho tipos de españoles

Habiendo presentado el panorama conjunto de los ocho tipos o constelaciones, que permite plantear el universo de valores de los españoles, y tras haber cuantificado la proporción de españoles que se adscribirían a uno u otro grupo, debemos ahora presentar con más detalle la configuración de cada tipo, así como el perfil sociológico de los ocho grupos de españoles que los conforman, a partir de los datos proporcionados por los diferentes cruces estadísticos.

Presentamos los ocho grupos, no en el orden en el que han aparecido en el análisis (que reflejaría la intensidad y coherencia con la que se configura cada tipo), sino atendiendo a la importancia cuantitativa de los efectivos poblacionales que agrupa cada uno.

Grupo N.º 1: Normativo

(93,7% de la población, 25.290.000 personas)

He aquí un colectivo que acoge a la gran mayoría de la población española. No es difícil entenderlo cuando constatamos que el tipo está conformado por la aceptación (más de 6 puntos sobre 10) de ítems que afirman que «es

importante tener unas buenas relaciones familiares», «*obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional*», «*llevar una vida moral y digna*» (¿quién diría de entrada que no?), «*respetar las normas*», «*superarse día a día*», «*ganar dinero*», «*cuidar el medio ambiente*», «*tener éxito en el trabajo*», «*tener una vida sexual exitosa*» y «*mantener y cuidar la salud*». Lógicamente, teniendo en cuenta la selección de escalas referida aquí, hemos de encontrar a la gran masa de la población española pues, a diferencia de los ítems que conforman otros grupos (por ejemplo, el «incívico»), en este grupo «normativo» resulta difícil oponerse a las afirmaciones que definen cada una de las frases incluidas.

Sin embargo, pese a lo anterior, el perfil diferencial del grupo, denota determinadas características sociológicas bien definidas. Son personas que no viven precisamente en las grandes urbes. Tampoco se caracterizan por tener muchos adolescentes entre sus miembros. Por el contrario, hay una ligera mayor presencia de personas sin estudios y algunas menos de las que tienen estudios superiores. Hay una presencia superior a la de la media poblacional de personas paradas, así como de jubilados y pensionistas. Católicos no practicantes en mayor proporción que en el conjunto poblacional y lo mismo para no creyentes y agnósticos. Más bien posicionados a la derecha. Viven algo más que la media en zonas residenciales. Se dicen satisfechos en sus relaciones con la familia y los amigos. Consumen drogas ilegales en menor proporción, siguiendo en los demás productos considerados (tabaco, alcohol, tranquilizantes e hipnóticos), la media poblacional.

Estamos, en definitiva ante un referente del español medio, ubicado en el centro político, pero incorporando todos los efectivos del centro derecha, de toda edad excepto la adolescente, de formación algo menor que la de la media poblacional, y que refleja los valores normativos de lo habitual y públicamente entendido como correcto. De ahí la importancia de su peso numérico.

Grupo N.º 2: Altruista
(36,8% de la población, 9.900.000 personas)

Un número importante de ciudadanos manifiesta su acuerdo claro ante la constelación de valores que conforman este grupo de nuestra tipología. Los

ítems de referencia se refieren a la importancia de «*preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo*», «*hacer cosas por mejorar su barrio o comunidad*» y, en general, «*interesarse por temas políticos*». Es legítimo preguntarse si en estas cuestiones se responde más por el «deber ser», por lo estimado como correcto, y no por lo que realmente se hace. Ciertamente hay más personas que dicen preocuparse por el tercer mundo que colaboradores con los movimientos sociales que trabajan en ese campo.

El perfil de los componentes del colectivo nos habla esta vez de una persona de cierta edad o, en todo caso, con escasa presencia de adolescentes. También hay más gente que en la media poblacional con titulación media o superior. No deja de ser llamativo que la mayor desviación respecto de la media, en lo que a presencia de personas con titulaciones medias o superiores se refiere, la vayamos a encontrar en los dos polos de nuestra tipología, entre los «incívicos» y los «altruistas», reflejando que tener mayor titulación no garantiza mayor civismo, aunque también es cierto que es en ese estrato donde vamos a encontrar gente con más inquietudes políticas y sociales.

Algunos profesionales medios, funcionarios y jubilados más que en el conjunto poblacional. Ligera mayor presencia de católicos practicantes, así como, con mayor nitidez, de personas que se posicionan en la izquierda, combinación que también se da en la sociedad española. Ciertamente no se distinguen por vivir en suburbios o zonas deterioradas ni, tampoco, en el medio rural. Como en el grupo anterior, los integrantes de éste también se dicen algo más satisfechos que la media de cómo les va su vida de relaciones familiares, amigos, ocio y tiempo libre, etc.

Grupo N.º 3: Presentista (27,7% de la población, 7.500.000 personas)

Otro grupo numeroso de personas se inscriben en esta constelación de valores, en la que una de sus notas dominantes, la que colorea todo el conjunto, es la acentuación de la importancia que conceden al hecho de vivir al día, vivir el presente sin preocuparse demasiado por el futuro. De ahí la denominación elegida de «presentistas», en un doble sentido. Por un lado, el futuro, lo que vaya a suceder con sus vidas, menos aún con las de los demás, en los próximos años,

no parece ser el centro de sus preocupaciones, que parece estar en una búsqueda del bien corporal no tanto desde la perspectiva de la salud cuanto de la estética. De ahí también la particular importancia que le dan al disfrute del tiempo libre, importancia que, si bien es compartida por el común de los mortales, los miembros de este colectivo acentúan aún más y eso les singulariza. En fin, esta constelación de presentismo, centralidad en el culto y cultivo estético del cuerpo y demanda de tiempo libre, se alía a un cierto desparpajo con manifestaciones de arrojo ante lo incierto y novedoso sin mayores preocupaciones por el «qué dirán». Es como una afirmación del presente, que se pretende no necesariamente convencional, en el que las relaciones personales pasan por el tamiz del cuerpo bello para el disfrute del tiempo libre.

Obviamente hay más jóvenes que adultos en este colectivo, incluso adolescentes, solteros y con estudios medios. No hay apenas gente sin estudios pero tampoco se distinguen por tener titulaciones superiores, ya que, por el contrario, destacan por estar infrarrepresentados los que tienen titulación superior. Esto es, son jóvenes, frecuentemente estudiantes, pero con estudios medios, Bachillerato y, más aún, Formación Profesional.

Se escoran más hacia valencias no religiosas, así como hacia planteamientos políticos de izquierda y no residen en medio rural. Todo sea dicho sin grandes desviaciones respecto de la media poblacional.

Grupo N.º 4: Arreligioso (24,5% de la población, 6.600.000 personas)

Dos órdenes de factores configuran esta constelación de valores y su correspondiente grupo de personas. Por un lado la tolerancia, admisibilidad o justificación frente a la libre y autónoma decisión del aborto (libertad total para abortar), la aplicación de la eutanasia a quien lo pida y la opción de que una persona se suicide. Conjuntamente con estas posturas, se posicionan, en negativo, ante los ítems más específicamente religiosos: no consideran importantes las cuestiones religiosas y espirituales, y piensan que no existe un dios, espíritu o fuerza vital alguna que esté por encima de todo. Conforman, en la modalidad fuerte, un cuarto de la población española entre los 15 y los 65 años.

Hemos resumido estas dos características con el término de «arreligioso» porque sabemos por otras encuestas, además de por los resultados de la misma, que estas dos características de la arreligiosidad y de la justificación o tolerancia ante determinadas fórmulas de interrupción de la vida van de par, se correlacionan entre sí y, normalmente son propugnadas al unísono por las mismas personas. En efecto, al detenernos en el perfil sociológico de estas personas, constatamos que entre ellas hemos de encontrar la mayor proporción de no creyentes y ateos (+0,99 de desviación respecto de la media), así como de agnósticos e indiferentes en materia religiosa. Asimismo, en sentido contrario, la ausencia de católicos practicantes es máxima en este grupo (-0,66 de desviación). Es pues clara la polaridad del factor religioso. De ahí la denominación elegida.

En el grupo aparece una mayor presencia de personas en edades comprendidas entre los 20 y los 44 años, y menor de más de 45 años (especialmente entre los 55 y los 65 años). Menos gente sin estudios que en la media poblacional y algunos más con estudios medios. Mayor presencia de profesionales medios, funcionarios y estudiantes que en la media poblacional, y menor de amas de casa y, sobre todo, de jubilados y pensionistas. Sus miembros se posicionan claramente en la izquierda y, más claramente aún, no hay apenas representación de los que se sitúan en posturas de derecha extrema.

Grupo N.º 5: Aventurero
(7,8% de la población, 2.100.000 personas)

La caracterización nominal de este colectivo es muy clara y perfectamente diferenciable del conjunto poblacional: son las personas que buscan la aventura en la vida, tener sensaciones y experiencias nuevas y distintas a las habituales y a las consideradas como convencionales. Son las personas que en más alto grado señalan que *«les gustaría ser diferentes aunque eso moleste a otra gente»*, con lo que al espíritu de aventura y experimentación de nuevas sensaciones añaden una pizca de provocación, al modo de autoafirmación personal. No extrañará que entre las características que más sirven para definir el factor encontremos su disposición favorable a *«explorar zonas extrañas en su ciudad»*, *«realizar viajes sin haber definido de antemano las rutas y la duración»*. También, aunque con menor peso, confiesan que no les importaría estar

desnudos en la playa o dormir en la calle o en jardines públicos. Si se consulta el cuadro 2.4. en la que presentamos los ítems que conforman y constituyen las ocho constelaciones de valores se comprobará que hay dos factores más en la constitución de este grupo: «*considerar importante que en una fiesta estén siempre las copas llenas*» y una disposición favorable a tomar sustancias que aumenten la excitación sexual. Pero estas dos características tienen un peso notoriamente menor que las anteriores. Además, «*tener las copas llenas en una fiesta*» es un ítem que también configura otros factores o grupos (el «incívico», y el «ventajista») con un peso casi similar a su aportación al que ahora estamos presentando. Añádase a ello que, contra lo que *a priori* cabría suponer, la justificación de fumar marihuana o hachís en un lugar público, así como la apetencia por experimentar con drogas pese al riesgo que ello pueda conllevar, se posicionan también mayoritariamente en otras agrupaciones. En otras palabras, el uso de las drogas no se asocia primaria y básicamente con la búsqueda de sensaciones inéditas, la necesidad de experimentar nuevas aventuras, la disposición original para ser osado y hasta un tanto provocador, sino con otras constelaciones de valores.

El perfil sociológico de este grupo que ahora presentamos, nos habla de un colectivo con mayor presencia de hombres que de mujeres. Señalemos de pasada que es el único grupo en el que hay nítida diferenciación en razón del género. Es el grupo más joven de los ocho que conforman esta tipología, incluso más que el «incívico» y el «arreligioso», los otros dos con mayor presencia juvenil. Obviamente es donde más gente soltera encontramos; muy pocos con estudios primarios o sin estudios, y con una mayor representación que la media de los que tienen estudios por encima del bachiller, aún sin ser los que más destaquen por la presencia de titulaciones entre los miembros del grupo. En efecto, los «incívicos» y los «altruistas» son los que, en mayor proporción, incluyen personas con titulaciones medias o superiores, indicando, como decíamos, que una titulación académica no garantiza, sin más, el civismo ciudadano aunque sí facilita, por la mayor formación, más interés por la dimensión política de la vida.

En coherencia con los rasgos anteriores hay mucho estudiante entre los componentes de este grupo de aventureros, lo que era esperable, como también lo es que incorporen menos amas de casa, y jubilados o pensionistas. Hay,

entre ellos, menos católicos practicantes que en la media población, y más agnósticos y no creyentes, probablemente en razón de la edad de sus componentes (en gran parte al menos). Respecto a la autoubicación política, se posicionan más en los extremos que en el centro, en la escala convencional de la izquierda y la derecha. Se dicen algo más satisfechos de cómo les va la vida que la media poblacional y, por último fuman tabaco algo más esa media (con lo que supone de mentís de que el deporte de aventura y riesgo está reñido con el tabaco).

Grupo N.º 6: Ventajista

(4,9% de la población, 1.300.000 personas)

Los tres primeros y principales ítems que sirven para construir y conformar esta constelación de valores, y el grupo consiguiente, dicen así: «*admitir beneficiarse de una promoción, jugando con ventaja*», «*admitir la modificación artificial de alimentos*» y, en tercer lugar, «*admitir que se haga trampa en exámenes u oposiciones*». No extrañará, en consecuencia, que les hayamos denominado con el apelativo de «ventajistas»

Esta aceptación del ventajismo se acompaña, pero ya con menor peso en la configuración del grupo, con la justificación del consumo abusivo de alcohol en lugares públicos, así como con la infravaloración de los inconvenientes que ello origina, bajo la forma de ruidos para los vecinos las noches de los fines de semana. Conjuntamente, reflejan una serie de comportamientos que tienen como objetivo la consecución de beneficios personales inmediatos mediante la utilización de cualquier tipo de recurso, trampa o ventaja. La prioridad es el objetivo directo y particular sin más consideraciones respecto a lo que pueda suponer de perjuicio a terceros o el futuro. No en vano, y aunque con mucha menor fuerza que el resto de las variables, es en este tipo donde se incorpora también la justificación de medidas penales extremas, como la pena de muerte.

Este grupo de ventajistas, ya mucho menos numeroso, está algo más presente en las grandes ciudades, es más joven que la media poblacional, y está sobrerrepresentado por los que tienen estudios medios. Hay más estudiantes entre ellos, y también están los profesionales medios y los funcionarios más que en la media poblacional. Así mismo, en la ocupación del principal soporte

económico de la familia, encontramos más empresarios y, sobre todo, más profesionales o funcionarios que en la media poblacional; y menos trabajadores, parados o jubilados. Estamos, en consecuencia, en presencia de personas de clase social media, si no media alta. Menos católicos practicantes que la media y más indiferentes o agnósticos en cuestiones religiosas. Notoriamente infrarrepresentada la gente de extrema izquierda así como de extrema derecha, y con mayor presencia de personas de centro y centro izquierda. Ciertamente no se destacan tampoco por vivir en zonas deterioradas o en suburbios de las grandes urbes, más bien lo contrario. En definitiva, personas bien asentadas en la vida, de clase media, con notable presencia de profesionales y funcionarios, adultos jóvenes, que saben aprovecharse, sin mayor rubor, de las mil ventajas a las que su posición les da acceso.

Grupo N.º 7: Incívico

(2% de la población, 540.000 personas)

Dos por ciento de la población, en efecto, en su aceptación más rotunda y nítida. El porcentaje es pequeño, pero los ítems que conforman el grupo son rotundos: «*justificar el robo en grandes almacenes*», «*comprar algo sabiendo que ha sido robado*», «*enfrentarse violentamente a los agentes de la policía*», «*no pagar en un transporte público*» y «*romper señales de tráfico, farolas, etc.*», entre otros ítems, entre los que se encuentra el que dice «*justificar fumar marihuana o hachís en lugares públicos*». Con esto no queremos decir que fumar hachís en un lugar público resulte incívico, sino que hay una percepción de la población que aúna ambos comportamientos.

Ya vimos en el apartado correspondiente a los valores relacionados con los comportamientos que los que aquí se agrupan son los que gozan de una menor justificación para el conjunto de la población y, en parte, por ello la representación cuantitativa de este tipo es muy baja. Sin embargo, es la agrupación más fuerte y compacta y la que refleja con mayor claridad esos comportamientos extremos del eje público/privado: los que parecen implicar una mayor repercusión sobre el resto de los ciudadanos.

En este tipo se condensan los comportamientos más alejados de las normas colectivas, no sólo de las no escritas sino, fundamentalmente, de las que

implican penalizaciones explícitas y formales, lo cercano al «delito». A pesar de que en otros tipos puedan aparecer algunos comportamientos igualmente catalogables, la diferencia es que en este se agrupan fuertemente muchos de ellos y que, si en el caso del tipo «ventajista», por ejemplo, el énfasis se sitúa en el beneficio personal (o privado en su máxima expresión), en el caso del «incívico» la tendencia se dirige al enfrentamiento con las normas formales del conjunto social.

El perfil sociológico nos dice que el incívico es un ciudadano que habita en las grandes urbes, es joven, soltero, con un nivel de estudios elevado, luego consciente de lo que hace, estudiante (aunque hay también parados en este colectivo, en proporciones algo superiores a las de la media poblacional), no creyente y/o católico no practicante y posicionado en la izquierda extrema.

Grupo N.º 8: Xenófobo asocial
(0,4% de la población, 110.000 personas)

Puede parecer un colectivo escaso, y lo es, respecto del conjunto poblacional. Pero 110.000 personas son muchas personas. Además esa cifra es la que resulta al limitarnos a los que manifiestan un acuerdo claro y rotundo con una serie de ítems que justifican, lo veremos inmediatamente, la denominación seleccionada para calificarlos. Veamos, rápidamente esa constelación de ítems.

El primer y principal ítem configurador dice que «*es admisible contratar en peores condiciones a un extranjero, por serlo*» (el subrayado es nuestro). A continuación los miembros de este colectivo se posicionan favorablemente, (recuérdese, entre los puntos 6 y 10, donde 10 es la máxima justificación) ante estos ítems: «*conducir bajo los efectos del alcohol*», «*escaparse tras provocar un accidente grave teniendo la seguridad de no ser visto*», así como ante «*el exceso de velocidad en los núcleos urbanos*». Justificar contratar peor a un extranjero, por el hecho de serlo, y aceptar escaparse tras haber provocado un accidente grave conforman un perfil que creemos poder llamar «xenófobo asocial».

También en este caso hay que resaltar que algunos de los valores que conforman este grupo, aunque es aquí donde adquieren mayor fuerza, también puntúan y podrían formar parte de otros tipos ya analizados. Por ejemplo, la

justificación del «*exceso de velocidad en núcleos urbanos*», es un comportamiento que tiene que ver con la interpretación que se ha realizado para los grupos de «ventajistas» e «incívicos».

Respecto a las características sociológicas que perfilan el grupo, nos encontramos con una mayor presencia de personas que viven en localidades de tamaño medio, sin que veamos asociación alguna entre ambos fenómenos más allá de la meramente estadística. Hay algunos adolescentes más que en la media poblacional, sin que por el contrario dominen los solteros (esto nos permite decir que hay presencia de adultos y casados en la misma proporción que en el conjunto poblacional). Algunos más con estudios de bachillerato, pero menos con titulaciones media y superior. Unos pocos parados más que en la media poblacional y menos no creyentes o ateos que en esa misma media, siendo la proporción de católicos la de la media del conjunto. Ligerísima sobrerrepresentación de agnósticos o indiferentes en cuestiones religiosas, probablemente más de estos últimos. Menor proporción de personas autopositionadas en la extrema izquierda que la que encontramos en todo el conjunto poblacional, y algunos más de los que lo hacen en la derecha.

En conjunto, un perfil de rasgos dominantes poco claros, que admite mal una interpretación de tipo sociológico.

2.6. Análisis pormenorizado de algunos sistemas de valores

Como decíamos en la introducción de este capítulo, también hemos abordado un análisis conjunto de valores, pero no de todos los enunciados que aparecían en la encuesta (cosa de la que ya hemos dado cuenta), sino de los que estaban incluidos en cada uno de los apartados o baterías que hemos usado para agrupar las distintas preguntas: valores finalistas, valores liberales/sociales, valores asociados a sensaciones y valores relacionados con comportamientos.

Este tratamiento analítico era necesario, primero para afinar en el conocimiento de los resultados, después para tratar de enriquecer las conclusiones extraídas del análisis agrupado global, y también, por último, para tratar de ajustar al máximo los grupos de valores y los perfiles sociológicos que los susten-

tan (con el fin de poder establecer correlaciones claras con los tipos de consumidores de drogas y con los perfiles de éstos).

La resultante de este análisis agrupado por baterías, es la obtención de 17 grupos o factores (5 para los valores finalistas, 4 para los liberales/sociales, 2 para los valores asociados a sensaciones y 6 para valores asociados a comportamientos). Evidentemente, como habíamos previsto, la información quedaba muy enriquecida y concretada pero, evidentemente también, como no podía ser de otra forma, esa información resultaba abrumadoramente compleja y abundante y, en muchos aspectos, reiterativa respecto al análisis global.

Así las cosas, hemos preferido simplificar la presentación de resultados en este texto, renunciando a la exposición pormenorizada de cada tipo, de cada batería de valores, y a la descripción de perfiles sociológicos asociados a ellos. A lo que no podemos renunciar es al puro señalamiento de los 17 tipos, con especificación de los ítems con los que han sido construidos (en las tablas también consta una cifra indicativa del peso de cada ítem en el correspondiente grupo o factor).

Esa descripción está reflejada en los cuadros que siguen (2.5, 2.6, 2.7 y 2.8). Para el lector, que ya conoce la extensa explicación derivada del cuadro 2.4. (factorial global), no sería difícil interpretar qué grupos surgen de cada batería, qué ítems los constituyen, qué sentido tienen esos ítems y por qué hemos denominado cada grupo de la forma en que lo hemos hecho (aún aceptando que la nominación de un factor siempre es una decisión –que pretende ser razonada pero que no deja de ser arbitraria– subjetiva de los autores).

Dejamos a las personas interesadas en ello la comprobación de las lógicas coincidencias con las ocho agrupaciones del factorial global (al fin y al cabo es de estos 17 grupos de los que, con un trabajo estadístico diferente, surgen los ocho factores que describimos antes), así como el descubrimiento de los elementos que, desde estas tablas, pueden venir a enriquecer la descripción que ya hemos hecho.

Nosotros nos limitamos a reseñar las agrupaciones resultantes de analizar las posturas de la sociedad española ante las constelaciones de valores propuestas. Y a tomar buena nota de estas agrupaciones para, siquiera sea parcialmente, utilizar cuando planteemos las correlaciones entre valores y consumos de drogas.

Cuadro 2.5

AGRUPACIONES DE POSTURAS VALORATIVAS RELACIONADAS CON LOS VALORES FINALISTAS

Ético-Familista	Llevar una vida moral y digna
	Tener unas buenas relaciones familiares
	Respetar la autoridad
	Respetar las normas
	Tener éxito en el trabajo
	Mantener y cuidar la salud
	Ganar dinero
Humanista	Preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo
	Hacer cosas para mejorar mi barrio o mi comunidad
	Interesarse por temas políticos
	Cuidar el medio ambiente
Competitivo	Tener una vida sexual satisfactoria
	Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional
	Preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales
	Superarse día a día
Atrevido	Vivir al día sin pensar en el mañana
	Arriesgarse ante cosas nuevas e inciertas
	Tener muchos amigos y conocidos
	Disponer de mucho tiempo libre / ocio
	Vivir como a cada uno le gusta sin pensar en el qué dirán
Esteta	Invertir tiempo y dinero en estar guapo/a

Cuadro 2.6

AGRUPACIONES DE POSTURAS VALORATIVAS RELACIONADAS CON LOS VALORES LIBERALES Y SOCIALES

Integrado	Es muy importante colaborar con grupos o asociaciones Sólo en la familia hay estabilidad para el desarrollo personal
Autónomo	Las personas tienen completa libertad sobre su vida El éxito depende del trabajo y el esfuerzo personal
Igualitarista	Los ingresos deberían ser más iguales El Estado debe asumir más responsabilidades
Conservador	Las ideas que han resistido al tiempo son las mejores Los empresarios deben admitir antes a los españoles Existe un Dios o algún espíritu por encima de todo Entre la libertad y la igualdad me decido por la igualdad

Cuadro 2.7

AGRUPACIONES DE POSTURAS VALORATIVAS RELACIONADAS CON LA BÚSQUEDA DE SENSACIONES

Experimentador	Me gustaría experimentar con drogas, aunque ello supusiera algún riesgo Si estuviera casado, no me importaría practicar cambio de parejas Me gustaría tomar sustancias que aumentan la excitación sexual Es condición clave para una fiesta mantener siempre las copas llenas Me atrevería a dormir en la calle o en un jardín público No me importaría estar desnudo en la playa
Inquieto	Me gustaría hacer un viaje que no hayan definido las rutas o la duración Busco en la práctica de los deportes excitación, aventura Me gustaría explorar zonas extrañas de mi ciudad No puedo soportar estar en el mismo lugar durante mucho tiempo Me gustaría tener experiencias y sensaciones nuevas y excitantes Me gustaría ser diferente, aunque esto moleste a otra gente

Cuadro 2.8

AGRUPACIONES DE POSTURAS VALORATIVAS RELACIONADAS CON LOS COMPORTAMIENTOS

Trasgresor	Robar artículos en grandes almacenes
	Comprar algo aun sospechando que ha sido robado
	Viajar sin pagar en transportes públicos
	Fumar marihuana o hachís en lugares públicos
	Engañar en el pago de impuestos
	Enfrentarse violentamente a agentes de la policía
	Buscar disculpas para bajas injustificadas
	Hacer trampa en exámenes u oposiciones
	Mentir en interés propio aunque perjudique a otro
Inmediatista	La modificación artificial de alimentos
	Beneficiarse de una promoción jugando con ventaja
	Sustituir los objetos que funcionan por otros
	Hacer ruido las noches de los fines de semana
	Emborracharse en lugares públicos
Insolidario	Fumar en edificios públicos
	Contratar en peores condiciones a un extranjero
	Conducir bajo la influencia del alcohol
	El exceso de velocidad en núcleos urbanos
	Escapar tras provocar un accidente grave
	Romper señales de tráfico, farolas, etc.
	Aceptar un soborno en sus funciones
Gastar el agua sin pensar en la escasez	
Defensa Aborto-Eutanasia	Aplicar la eutanasia a aquel que lo pida
	Haber libertad total para abortar
	Admisibilidad de que una persona se suicide
	Tener relaciones sexuales con otras del mismo sexo
Libertad sexual	Tener una mujer casada una aventura
	Tener un hombre casado una aventura
Defensa de la pena de muerte	La pena de muerte por delitos muy graves